

Música, historia e identidad: la música de viento en Santo Tomás Guanajuato, México

Perla Shiomara del Carpio Ovando

Universidad de Guanajuato, México
Campus Celaya, Salvatierra

Eduardo Fernández Guzmán

Universidad de Guanajuato, México
Campus Celaya, Salvatierra

Karla del Carpio

University of Northern Colorado, Estados Unidos

RESUMEN

Esta investigación, bajo una perspectiva psicosocial, tiene por objetivo analizar la tradición de bandas de viento en un poblado del sur del estado de Guanajuato, México: Santo Tomás de Huatziñde. A través de los testimonios de los continuadores de esta tradición se analizaron las funciones psicosociales que cumple la producción musical en la que participan personas de diferentes edades, hombres y también mujeres que nos muestra que la música es espacio de creación de la memoria, de la cultura, la tradición y la identidad de un pueblo. Además de que es motivo de satisfacción, de orgullo, genera significado y sentido personal y comunitario. Estudiar la música de viento en Santo Tomás, consideramos que es una temática interesante y pertinente para el análisis social del presente histórico, pues, da cuenta de las transformaciones y permanencias de comunidades que –como Santo Tomás–, construyen su propia identidad y vida cotidiana entre la tuba, el saxofón, la trompeta y otros instrumentos. [**Palabras clave:** música de viento, cultura, identidad, funciones psicosociales].

ABSTRACT

From a psychosocial perspective, this research aimed to analyze the tradition of wind music bands in a town in the south of Guanajuato, Mexico: Santo Tomás de Huatzindeo. Through the testimonies of the continuators of this tradition, it was possible to explore the psychosocial functions that musical production has in those who participate in this activity, that is, in women and men from different ages. It was found that music is a space for the creation of memory, culture, tradition and people's identity. In addition, music is a factor that fosters satisfaction and pride and that generates meaning as well as both personal and communitarian sense. Studying wind music in Santo Tomás is an interesting and pertinent topic for the social analysis of historical present as it informs on the transformations and belongings of communities that as Santo Tomás have built its own identity and daily life among instruments such as the tuba, the saxophone, the trumpet and others. [**Keywords:** wind music, culture, identity, psychosocial functions].

De los motivos para estudiar a la música

En la historiografía contemporánea el valor que ha adquirido el lado intangible, simbólico y lo cotidiano ha sido digno de mencionar (Garay, 2007; Aceves, 2006 y Arostegui, 2004). La dinámica vida cultural de las clases subalternas y sus complejas estructuras lúdicas, psicológicas, volitivas y las que rayan en lo mítico, ha despertado un fuerte interés en científicos sociales contemporáneos ya que subyacen en ellas fuerzas y permanencias de larga duración (Braudel, 1976) que ejercen gran influjo en la estructura de la sociedad. Los grandes relatos que fuerzan a atribular las gestas de las elites y de las grandes personalidades prescinden de la riqueza sociocultural de las mayorías populares, de su memoria, identidad, manejo de los sentimientos, organización del tiempo, concepción de la vida, del trabajo, del ocio y del disfrute.

En este sentido, la relevancia de esta investigación consiste en puntualizar desde la memoria elementos paradigmáticos populares a través de los cuales se construye y permanece la identidad comunitaria de un pueblo. A través de la música podemos tener una aproximación a la cultura, percepciones, emociones y sentimientos de quienes lo ejecutan y del concepto de su pasado personal y comunitario a través de su memoria. Este estudio versa, por eso, sobre la tradición de bandas de viento de Santo Tomás de Huatzindeo, comunidad perteneciente al municipio de Salvatierra, ubicado al sur del estado de Guanajuato, en la zona centro de la República Mexicana.

A este respecto, hay que señalar que en México podemos encontrar diversas regiones que presentan elementos culturales que hacen de ella regiones musicales, en cuanto a bandas de viento se refiere. Así podemos mencionar a estados tales como: Sinaloa, Querétaro, Michoacán, Estado de México, Morelos, Puebla, Ciudad de México y Oaxaca. En el caso que aquí nos ocupa nos referimos al estado de Guanajuato, específicamente al sur en el que se localiza el municipio de Salvatierra, al que corresponde la comunidad de Santo Tomás.

Fotografía 1. Jóvenes integrantes de la Banda Sinfónica Juvenil del Estado de Guanajuato. Algunos jóvenes son originarios de Santo Tomás.



Fuente: Cortesía de Juanito Sánchez Vera¹.

Fotografía 2. Banda La Pícosa, sus integrantes son de Urireo, Salvatierra, Guanajuato.



Fuente: Obtenida por Josué Fernando Andrade Rojas, estudiante de la Licenciatura en Desarrollo Regional, participante en este proyecto.

Siguiendo a Tipa y Zebadúa (2012), hay que señalar que la música popular es un tipo particular de artefacto cultural que provee a las personas de diferentes elementos que utilizan en la construcción de

sus identidades. El sonido, las letras y las interpretaciones, por una parte, ofrecen maneras de ser y de comportarse, y por otra, modelos de satisfacción psíquica y emocional. De ahí que, es importante explicar esta arista cultural a través de conceptos psicosociales que nos remiten a una metodología cualitativa de tipo etnográfica y que nos enseña el inmenso capital cultural de un pueblo que vive y vibra en la periferia y el anonimato: Santo Tomás de Huatzindeo.

El marco conceptual aquí empleado interpreta las funciones psicosociales que forjan la creación de música popular, como lo es la música de viento de hombres y mujeres que, a través de la tuba, el saxofón, los clarinetes y el trombón, cantan la alegría y el dolor de su gente, de su comunidad, de su pasado y de su presente. Y cuando elaboran, plasman y ejecutan esas notas musicales también, de cierta manera, construyen su propia identidad.

En este sentido, debemos señalar que hacer música en esta comunidad es un trabajo por el cual se reciben ingresos en dinero, a la vez que cumple también con otras funciones. El trabajo, como indica Alcover (2004), es un instrumento para el logro de autonomía económica. Como medio de producción, distribución, consumo, de obtención de bienes y servicios, el trabajo permite la supervivencia e independencia no sólo de las personas a nivel individual, sino como motor de la economía global, es también articulador social (Álvaro, 2003).

Hay que decir, entonces, que la primera función del trabajo es la de proveer de los medios necesarios para poder subsistir, he ahí su carácter obligatorio. La dimensión económica es pues el medio principal a través del cual la persona se relaciona con la sociedad y contribuye al mantenimiento de la misma (Álvaro, 1992). Permite la supervivencia, la emancipación, en definitiva, la independencia².

Agulló (1997), incluso, explica que, aunque el trabajo sea considerado como medio, el que siga en aumento una ideología de carácter instrumental de la actividad laboral, ello no significa, como defienden también otros autores (Álvaro, 1992; Blanch, 1986; Sanchis, 1991) que el trabajo esté perdiendo la centralidad para las personas. La actividad laboral es, pues, el eje sobre el que gira gran parte de nuestra vida, tal como lo observamos también en esta comunidad. El trabajo sigue siendo valorado positivamente y es considerado como un valor central (Agulló, 1997) en la vida de las personas. Esto es válido para los habitantes de Santo Tomás, especialmente para quienes se dedican a la creación y ejecución musical.

Dígase también que además de proveer recursos económicos, crear música cumple otras funciones, pues, tiene un valor central,

integrador y expresivo. Además de que es fuente de satisfacción y orgullo, permite la permanencia de elementos comunitarios, es espacio de construcción de identidad personal, social y comunitaria. Y estas funciones psicosociales son válidas no sólo para los compositores, sino también para la creación, interpretación y escucha de la música popular, pues, implica gran parte de los habitantes de esta comunidad (jóvenes, niños, niñas, adolescentes, personas mayores, especialmente, hombres y cada vez aumentan las mujeres que incursionan en la música).

Hay que señalar, siguiendo a Simon Frith (1996), que: “La cuestión no es cómo una determinada obra musical o una interpretación refleja a la gente, sino cómo la produce, cómo crea y construye una experiencia” (p. 184). Con este tipo de experiencia este autor se refiere a una “experiencia musical” que sólo podemos comprender si asumimos una identidad tanto subjetiva como colectiva, porque la música ofrece (según el grado de intensidad) tanto una percepción del yo como de los otros, de lo subjetivo en lo colectivo (Típa y Zebadúa, 2012). Por eso Vila (2002), propone ver el uso de música como un artefacto estético a través del cual nos descubrimos a nosotros mismos en el proceso de construir nuestras relaciones con los “otros”, como una forma informal del aprendizaje experiencial.

La música genera, pues, procesos de identificación con los “otros”. Los músicos, las bandas y los pueblos están en una interacción e intercambio relevante y constante en cuanto a música se refiere. Tal interacción propicia que algunas memorias sobre los estilos musicales sean igualmente compartidas entre los diferentes grupos existentes en la región. Así pues, la memoria cumple una importante función como constructora de identidades musicales entre las distintas generaciones de músicos, como transmisora de conocimientos vividos en la comunidad y como portadora de representaciones sobre el oficio, especialmente, los significados que tiene la música para sus practicantes (Del Carpio, Fernández, & Freitag, 2015). Esto es lo que intentamos argumentar a lo largo de estas reflexiones.

Crear y vivir con música

Santo Tomás de Huatzindeo es una comunidad en cuya historia y vida cotidiana la música de viento es un elemento importante. En ella sobresalen la presencia de múltiples bandas de viento (Del Carpio Fernández, & Freitag, 2015).

Fotografía 3. Integrantes de La Banda Grande. 1975, Santo Tomás de Huatzindeo.



Fuente: Cortesía de Juanito Sánchez, nieto del maestro de la banda.

Montoya (2009), señala que las bandas de viento son un fenómeno mundial que rebasa lo musical e implica lo musicar, es decir, defiende que el acto de “hacer música” no sólo lo constituye el ejecutante (músico) sino que también posee una dimensión social donde se expresa la idea de tocar, cantar y ser parte en una actuación musical. Musicar significa, para este autor, escuchar, componer, practicar y ensayar. Por eso defiende que el acto de musicar engloba a los especialistas de sonido, técnicos y, en general, a todos los colaboradores en un acto musical. Al respecto literalmente defiende que:

Musicar crea entre los asistentes un conjunto de relaciones, y es en éstas donde se encuentra el significado del acto social. La música no es sólo relaciones entre sonidos, sino también las que se logran entre persona y persona, entre el individuo y la sociedad, entre la humanidad y el mundo natural en un espacio común. No existe la música sino las músicas, y éstas como fenómeno social deben abrirse a lo conceptual y su respectiva aplicación a través de un estudio de caso, pues no pueden hacerse historias totales ni universales, por tanto es deseable orientarnos a la escritura de historias acotadas en espacios geográficos, culturales y temporales (Montoya, 2009, p. 3).

Fotografía 4. Talento de Santo Tomás.



Y aquí el espacio geográfico que analizamos es la comunidad de Santo Tomás en donde vemos que el gusto musical de sus habitantes se decanta por la música de viento, agrupaciones que tocan polkas, mambos, cumbias, rancheras, vals, oberturas, marchas y música popular. Aquí el gusto musical en la vida cotidiana suele ser entendido como asunto de la experiencia individual, un diálogo personal entre el individuo y la forma musical.

Los discursos sobre la música enfatizan la unicidad, carisma y autenticidad de los dos, los que producen la música y los que la escuchan. En la esfera del consumo, como indican Tipa y Zebadúa (2012), tendemos a considerar el gusto musical de una persona como indicador de su “estado interno” e incluso, también de sus “valores morales”.

Hay gustos compartidos e individuales, algunos –como sucede en Santo Tomás- este gusto y creación de música de viento se ha ido compartiendo de generación en generación. Es así que la memoria se convierte en un concepto importante dado que sirve como motor para crear música. De acuerdo con Gondar (2005), la memoria no existe sin la creación, es decir, su carácter repetidor está estrechamente relacionado con su capacidad creativa. Cuando la memoria es producida en el presente, se torna una manera de pensar el pasado en función de un futuro que se anhela.

Pensando así, podemos subrayar que la memoria posibilita la manutención de los grupos. En este sentido, la música puede ser considerada como un importante elemento integrador de identidades

colectivas puesto que hay canciones y estilos musicales que representan una determinada época, un acontecimiento importante, una personalidad, un grupo en particular: “no existen memorias fuera de un contexto afectivo” (Gondar, 2005, p. 25). Por lo tanto, el individuo toma parte de una memoria y de una identidad por medio de símbolos en común (Assmann, 2011) que, en este caso, se refiere a la música como elemento que condensa los recuerdos de un determinado grupo.

Tal como señala Quintero (2004), hay quienes tienen una visión de la música como mero “entretenimiento” o “diversión” y, por tanto, de importancia social relativamente menor a fenómenos de índole económico, político o cultural “más serios” o “formales”. Sin embargo, y haciendo alusión a uno de los pioneros de la etnomusicología, John Blacking, nos recuerda que este señala que la música es “la organización humana del sonido”. Y siendo el sonido un elemento tan omnipresente en la vida de los humanos, argumentaba, la música constituye una de las principales maneras en que mujeres y hombres expresan su relación con el mundo y las relaciones entre ellos. Tan es así, indica Quintero (2014) “que no se ha encontrado sociedad alguna que no tenga algún tipo de música” (p. 20).

De hecho, Tipa y Zebadúa subrayan que la música nos permite la experiencia real de nuestras identidades narrativizadas imaginarias. Parte de la comprensión de nuestra identidad (que siempre es imaginaria), se produciría cuando nos sometemos al placer corporal de la ejecución o escucha musical. Es precisamente ahí donde se produce la conexión entre interpelación y deseo, entre la oferta identitaria y la identificación (Vila, 2002). Conozcamos, entonces, las anotaciones metodológicas de este estudio y, posteriormente, algunos testimonios de quienes en Santo Tomás crean música de viento.

Fotografía 5. Juanito Sánchez y Jesús Cerritos Franco.



Anotaciones metodológicas

Aproximarnos a las experiencias de quienes crean música de viento, necesariamente, nos hizo acudir en este estudio a la metodología cualitativa de tipo etnográfica teniendo como instrumento principal a técnicas tales como: material audiovisual, observación participante, análisis documental y realización de entrevistas semiestructuradas. La utilización de estos instrumentos permitió el acopio de datos y la obtención de testimonios que condensan la representación, experiencia y funciones psicosociales que tiene la música para quienes en Santo Tomás se dedican a la creación de música de viento, a la vez que la obtención de material documental y fotográfico permitió la construcción de archivos bibliográficos y fotográficos de la comunidad.

Lo anterior fue así porque consideramos que la interpretación del entorno social y de la historia vivida (y narrada) puede ser estudiada a través de dichas técnicas que permiten obtener información que nos aproxima a la comprensión del contexto histórico y cultural de la tradición bandística de la comunidad de estudio. Se entrevistaron a jóvenes y a personas mayores dedicadas a la música de viento y originarias de la comunidad. El trabajo de campo se realizó durante el periodo agosto 2013-junio 2014³. Durante abril-mayo 2016 se ha seguido obteniendo información y material fotográfico de las bandas de viento en Santo Tomás.

Algunos resultados

Música: un legado comunitario

Frith (1987) señala cuatro funciones sociales de la música popular en donde se visibiliza la interconexión entre lo individual y lo social, y lo subjetivo y lo colectivo: 1) Usamos las canciones para crearnos a nosotros mismos una especie de autodefinición particular, para darnos un lugar en el seno de la sociedad; 2) La música nos proporciona una vía para administrar la relación entre nuestra vida emocional pública y la privada (por ejemplo, las canciones de amor); 3) La música popular le da forma a la memoria colectiva, la de organizar nuestro sentido del tiempo (las canciones y las melodías como la clave para recordar cosas y momentos que sucedieron en el pasado); 4) La música popular es algo que se posee. Al “poseer” una determinada música, la convertimos en una parte de nuestra propia identidad y la incorporamos a la percepción de nosotros mismos (Frith, 1987; Tipa & Zebadúa, 2012, pp. 85-86).

Estas funciones sociales de la música popular están relacionadas con la creación y ejecución de la identidad, con el manejo de los sentimientos y con la organización del tiempo. Cada una de estas

funciones depende, a su vez, de nuestra concepción de la música como algo que puede ser poseído. Al respecto, podemos señalar que las personas entrevistadas señalan dichas funciones y que cada vez aumenta quienes en Santo Tomás se dedican a la creación musical. Se observa, por ejemplo, que la música de viento ha ido pasando de ser una actividad exclusiva para los hombres a un espacio en el que también se ha ido visibilizando la participación de las mujeres.

Generalmente son los hombres, los adultos que ya son músicos, hasta los niños son quienes se dedican a la música (...) Hay mujeres, pero son muy pocas, o sea, hay mujeres que tienen conocimientos de música, pero son muy pocas las que se dedican a la música en sí (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios)⁴.

Entre las generaciones jóvenes, los adultos fomentan también la creación musical por considerarlo un elemento identitario de Santo Tomás, además de que muchas bandas son contratadas para amenizar eventos, fiestas y actividades por cuya participación reciben una remuneración.

Sí se está enseñando porque es algo que no se quiere perder porque es como la identidad de la comunidad o se le conoce por eso a la comunidad o también en Salvatierra, es tierra de músicos. Es algo que aquí no se quiere dejar, no se quiere perder (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios).

Fotografía 6. Jóvenes de Santo Tomás tocando el trombón.



Lo que caracteriza estos casos es una continuidad generacional, en lugar de una ruptura que se realizaría cuando los jóvenes escuchan música que está alejada de lo que escuchan sus padres. Aquí no solamente la escuchan, sino que también la crean junto con sus abuelos, primos, tíos, hermanos y amigos. En el contexto de las identidades, podríamos hablar de una posible “herencia identitaria” o “continuidad identitaria” que se constata a través de la música (Tipa & Zebadúa, 2012). Encontramos aquí hombres y mujeres de diferentes edades dedicados a hacer música o aprendiendo esta habilidad de manera formal (acudiendo a la Escuela de Música en el municipio de Salvatierra) o de manera informal (con el padre, los abuelos, los amigos) en la comunidad.

Retos, dilemas y problemas

Los testimonios obtenidos también nos permiten subrayar algunos retos que enfrentan los músicos del país, del estado y de la región donde se ubica la comunidad de estudio. Estos provocan -entre otras varias cosas- migración a Estados Unidos. Entre las dificultades señaladas por los músicos, encontramos las siguientes:

a) Obtención de pocos ingresos económicos: La remuneración que se obtiene a través de este trabajo, generalmente, no es suficiente (aunque siempre habrá excepciones), por ello es que dentro de los problemas que nos señalan los músicos de Santo Tomás, advierten que no pueden dedicarse exclusivamente a esta actividad, pues, tienen que realizar otros trabajos de manera paralela para poder incrementar sus ingresos económicos.

b) Se realiza conjuntamente con otras actividades:

Sí, la mayoría de los que son músicos trabajan en lo que es agricultura o sea que esas son sus dos actividades de aquí de la comunidad. (Las actividades principales) son lo que es la agricultura y, aparte, lo que es la música. Las personas que son agricultores, por lo regular, también tienen conocimientos de música o son músicos. Es una forma de percibir ingresos, a parte de la agricultura (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios).

Este joven músico alude a la articulación de estas dos actividades. Cuando le preguntamos cuál de las dos era predominante en Santo Tomás, nos menciona que: “La música (predomina). Las dos son importantes ¿verdad? Pero siento que la música tiene más relevancia

aquí". Vemos con ello que el sur de Guanajuato puede ser considerado como una región histórica en el comprender de que se adhiere a las tradiciones rurales, un tanto distantes de aquellas de los centros urbanos, dotada de cierta homogeneidad natural, cultural y económica (Montoya, 2009).

c) Poca demanda ante la gran cantidad de bandas de viento y abaratamiento del trabajo:

Muchas veces piensan que tocar es fácil, entonces, quieren que sea barato, piden presupuestos, pero empiezan a regatear, (piden) que se les deje más barato, por tantas horas y así como que menosprecian lo que es el valor de la música, como que quieren hacerlo menos. No le quieren dar el verdadero valor que tiene, ese es el principal problema. Hay otros que denigran a los músicos, piensan que ser músico es ser vago, que no es un oficio como tal, que eso es para gente floja, entonces, hay varios problemas que surgen al ser músico (Héctor René, 23 años, trombonista, egresado de Ingeniería agroindustrial).

Tan sólo para 2009 se reportaba la presencia de, aproximadamente, 12 bandas de viento en esta comunidad y siguen incrementado.

d) Poca atención y reconocimiento social:

(...) Hay lugares donde tú te puedes estar deshaciendo o puedes estar entregando todo y la gente no te pone atención. (...) Si yo veo que la gente no me está respondiendo, lo disfruto yo y así como que trato de que pase más rápido el tiempo y me doy cuenta de que al final del evento a la gente le gustó lo que yo hice, aunque yo vi que no me estaban poniendo atención sí le gustó a la gente, pero es porque yo estaba disfrutando lo que estaba haciendo (...) (Fernando, músico y cantante, originario de Salvatierra, Guanajuato, México).

Todas las producciones musicales nos transmiten y generan emociones, pero lo que importa es el grado de intensidad con el cual las sentimos en un momento dado y, consecuentemente, podemos relacionarnos con ellas (Tipa & Zebadúa, 2012). Quien canta y hace música, en ciertos momentos (o en muchos), se apropia de la letra, de ese dolor o de esa alegría que se narra y canta en esas letras compuestas por otros o por ellos mismos. Se apropia, quien canta, de las palabras de otro e, incluso, a veces no encuentra mejor manera para expresar su propia visión, representación o emoción, que esas letras que aprende y canta. Es, pues, espacio catártico y tiene una dimensión subjetiva y

simbólica la creación de música(s).

Funciones psicosociales de la creación musical

Se realiza con objetivos de recreación, de acompañamiento en festividades populares y, especialmente, como una actividad a través de la cual quienes se dedican a ella pueden obtener ingresos económicos, es decir, cumple funciones psicosociales relevantes. Como constata la parte empírica de este estudio, el trabajo es central y vital en la vida de las personas (Álvaro, Bergere, Crespo, Torregrosa, & Garrido, 1995; Del Carpio, 2012). Hay que decir a este respecto que la centralidad y la importancia del trabajo están determinadas por las funciones que desempeña para los individuos, grupos y sociedades (Salanova, Gracia, & Peiró, 1996). Así, la investigación sobre el fenómeno del trabajo reconoce una serie de funciones que este desempeña para las personas, grupos, organizaciones y sociedades.

El trabajo permite la supervivencia, además de que otorga significado y sentido a la vida, y es una de las dimensiones centrales que posibilitan la integración y participación en la sociedad, a la vez que –tal como defiende Agulló (1997)- proporciona una identidad personal y social a los individuos. El consumo de la música en general y la producción musical (en este caso de la música de viento), es uno de los escenarios donde podemos observar los procesos de conservación y renegociación de los límites de una identidad comunitaria, pero también la re-invencción de la identidad personal. Antes de analizar lo anterior, observemos la función instrumental de la producción musical.

Función instrumental de la producción musical

Se ha dicho ya que el trabajo es un instrumento para el logro de autonomía económica (Alcover, 2004). Es motor de la economía local y global. El carácter obligatorio de este es proveer de los medios necesarios para poder subsistir (Álvaro, 1992). Si bien es cierto que dedicarse a la música reporta ingresos en dinero, resulta complicado –por lo menos en nuestra comunidad de estudio- hablar de independencia económica, ya que esta función del trabajo en este lugar, y en muchos pueblos con características parecidas, debe ser matizada ya que quienes se dedican a la creación de música de viento, deben también de ocuparse a múltiples actividades para contribuir a la economía familiar, pues, dedicarse a la música no asegura ingresos constantes ni cuantiosos.

Fotografía 7. Jóvenes integrantes de bandas musicales juveniles.



Podemos encontrar excepciones. Hay músicos reconocidos con amplia trayectoria que han podido consolidar una trayectoria musical bien remunerada y han participado en diferentes agrupaciones de artistas nacionales e internacionales. Sin embargo, estos son una minoría.

Uno de los aspectos positivos de la música es que da ingresos (económicos) porque muchas familias dependen de la música. Los padres de familia sacan adelante a sus familias por medio de las giras artísticas, son las que les proporciona ciertos ingresos para, ahora sí, de alguna manera sobrevivir. Sería un aspecto positivo ese (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios).

Otros músicos entrevistados, adolescentes de 15 años dedicados desde hace aproximadamente 10 años al ambiente musical, incursionaron desde pequeños a las bandas de viento y advierten que esperan que se siga fomentando la producción musical.

Sí, yo le voy a decir (a mis hijos) que toquen la tuba porque es (chingón-bueno, tocar) la tuba. (...). Siempre la tuba es la más difícil de encontrar porque casi no hay tuberos. Los tuberos que hay cobran muy caro. Por eso es mejor aprender a tocar la tuba (porque deja dinero) (adolescentes, hermanos de 15 y 16 años, clarinetista –el primero- y trompetista y aprendiz

de tuba –el segundo-, originarios de la comunidad Molino de Ávila, Salvatierra, Guanajuato).

Ha sido un apoyo económico, tanto las dos cosas: el campo y la música. Está difícil vivir del puro campo. (Aunque) también viví de la pura música, entonces, yo combinaba las dos cosas. Que había una tocada con la banda, pues ¡Órale! Ya nos ganábamos una feriecilla (dinero) más, porque en el campo siempre han pagado muy poco pues, entonces, yo combinaba las dos cosas, porque no tenía uno otro (lugar) de donde sacar ingresos (Don Antonio, 70 años, originario de Santo Tomás, músico y director de la Banda Danubio, exclarinetista).

Funciones expresivas o latentes: orgullo y satisfacción

Les preguntamos a los jóvenes qué significa para ellos ser músico y nos contestaron:

Yo creo que es una dicha muy grande ser músico porque cuando te gusta lo que haces y lo sientes, pues, es como que la gente te lo reconozca y con el solo hecho de que a la gente le guste lo que haces y que a ti también te guste lo que haces, es como una satisfacción muy grande (el hecho de que) tú puedas brindarle algo a la comunidad y a ti mismo: ser mejor persona, tener mejor calidad de vida (Yadira, 21 años, música, originaria de Santo Tomás, saxofonista, estudiante de octavo semestre de la Licenciatura en Agronegocios).

Significa un don muy especial que Dios nos dio a los que somos cantantes. Pues, para mí es como el significado más valioso que puedo decir en este momento (Lupita, cantante juvenil, originaria de Santo Tomás).

Esta satisfacción y orgullo que produce el hecho de crear música y que le agrade a otros, es otra de las funciones psicosociales del trabajo musical:

Yo siempre he considerado que cuando haces las cosas con responsabilidad y con pasión, el orgullo que puedes tener es que a la gente le guste lo que haces y que tú puedas llevar tu música a otros lados. (...) yo creo que a muchas personas que se dedican a la música les pasa eso, o sea, decir yo soy de Salvatierra y qué bueno que te gustó lo que estoy haciendo. Yo creo que es lo mejor que te puede pasar (Fernando, músico y cantante, originario de Salvatierra, Guanajuato).

Los jóvenes consideran que entre el 80% o 90% de la población de esta comunidad se dedica a la música de viento:

La mayoría de los ciudadanos que están allí en Santo Tomás, la mayoría de las personas somos músicos. Yo creo que un 90% son músicos. Toda mi familia creció con la música. Yo creo que es una gran tradición, es de lo que vivimos allí (Yadira, 21 años, música, originaria de Santo Tomás, saxofonista, estudiante de octavo semestre de la Licenciatura en Agronegocios).

La música como una necesidad cultural y expresión popular

Percusiones, metales y viento son los sonidos distintivos de la fiesta, la del santo patrono, la del barrio: las de Santo Tomás. El gusto por la música de viento se vuelve de dominio popular. El gusto casi generalizado de esta música permite que los habitantes reinventen su tradición musical, mezclando la música de viento tradicional con música tropical o cumbia, para complacer a los diversos gustos y exigencias del público. La mayoría de voces participantes en este estudio subrayan la riqueza cultural que representa para la región y para el estado de Guanajuato, la generación y permanencia de la música de viento.

(...) Hay muchas (bandas de viento) porque desde que se inició fue la primera comunidad de aquí de Salvatierra que empezó a meterse en este ambiente y ahora sí que como que es la tradición de la comunidad, es la identidad, de que se le conoce a la comunidad como tierra de músicos. Es la comunidad que, de hecho, tiene más bandas aquí en Salvatierra. Por eso yo creo que hay muchos músicos. Todos tienen ese conocimiento porque es el oficio que los padres les heredan a sus hijos. Por eso hay tantos, hay tanta gente que se dedica a este oficio (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios).

Tradición e identidad

(...) Representa para mí (...) mi identidad como persona. Desde niño soy músico, es con lo que siempre me he identificado con otras personas (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios).

El interés por la música en esta comunidad se ejemplifica en un caso particular y de suma importancia para la música de viento en el bajío, nos referimos a la Escuela de Música Popular Isabel Sosa, espacio de formación para los músicos de la región, especialmente aquí acuden músicos y jóvenes. Para estos últimos la música representa la síntesis de la cultura, al preguntarles ¿Qué es la música para ti? Responden:

Es cultura. De hecho, se habla allí (en la comunidad) de que el que no es músico es *gay* porque casi la mayoría tienen eso en mente. En la familia tiene que haber un músico, es por ley como una cultura que se adoptó mucho en Santo Tomás. Hay ese famoso lema de que si no es músico es taquero, sino es taquero es *gay* (...) Yo siento que es por eso: por cultura, por tradición. Siento que hay muchísimo de eso y porque hay muchos maestros de música (Lupita, cantante juvenil, originaria de Santo Tomás).

La música de viento constituye, pues, la columna vertebral cultural de la comunidad. Por eso es que las personas mayores consideran que el término de “oficio” no es suficiente para referirse a ella. La nombran como un arte, “otro título menos a ese no merece”, nos advierten los abuelos de la comunidad.

Es un arte más que un oficio, o sea, la música está en primer lugar dentro de las artes. Era: música, pintura y arquitectura, pero ahora ya salieron más, el cine es el séptimo y la música la dejaron en el sexto lugar porque ahí metieron otras artes que, yo creo, que no son artes, son oficios; pero, bueno, qué se va a andar metiendo uno en esas cosas, uno ni sabe, ni le interesa tampoco mucho esas cosas, pero yo cuando me inicié en la música, la música estaba en primer lugar de las artes, por eso de ahí vino (el nombre de) El Palacio de las Bellas Artes (en la Ciudad de México), como un lugar para escuchar música. De hecho, nosotros aquí tocábamos una marchita que se llama Artes y oficios, quiere decir que es independiente un oficio de lo que es un arte (Don Antonio González Carranza, Músico y Director de Banda de viento, originario y habitante de Santo Tomás, experto en clarinete, 12 de marzo de 2014).

Es notable, entonces, que aquí en Santo Tomás, como diría Sennett (2009), hay otros artesanos: los músicos. De generación en generación se va fomentando este legado de conocimiento tradicional. Se define conocimiento tradicional como aquel que pertenece a una comunidad específica, en la cual se crean conocimientos típicos y autóctonos

dependiendo de factores del entorno que ejercen coerción en la comunidad. La base de todo conocimiento se debe relacionar de forma lateral con la cultura e identidad de donde provenga este tipo de conocimiento (Cancino, et al., 2012).

Sin duda, es como señala Quintero (2004), la música expresa la relación de hombres y mujeres con el mundo y entre ellos. Ya sea componiendo, tarareando, tocando, cantando y bailando manifestamos diversas formas de cómo somos (lo que hemos sido y lo que podríamos llegar a ser).

Conclusiones

Aquí en Santo Tomás, la creación de música de viento es un pequeño “microcosmo” a través del cual podemos observar y analizar elementos sociales, económicos e identitarios de una comunidad que recurre a la música (al saxofón, al clarinete, a la tuba o al trombón) para crear un estilo de vida, una manera de querer vivir o morir; de expresar un estado de ánimo a través de las letras que se componen o a través de las letras “de otros” para compartir el propio sentir, el festejo o el dolor propio. Es catarsis, es interpretación del mundo y es búsqueda constante de sentido. Es desarrollo de habilidades que dan cuenta de la tradición familiar y comunitaria.

La música, en este sentido, da cuenta del devenir histórico de la comunidad, de sus transformaciones y permanencias ante los impulsos de la globalización. Es valioso ver cómo se atormentan, gozan, sufren y se desarrollan las sociedades a través de hechos cotidianos, permanentes, lineales y aparentemente superfluos e intrascendentes, pero que contienen los torbellinos y las quietudes histórico-sociales de cada momento. En este caso, expresados a través de la música de viento, elemento cultural e identitario de Santo Tomás. Fuente de ingresos, de catarsis emocional, de identidad, de satisfacción, de tradición y de orgullo es la creación musical en esta comunidad de antiquísima tradición de bandas de viento. Comunidad que encuentra, entre otras varias cosas, sentido y permanencia a través de esta expresión artístico-popular.

NOTAS

1. Varias de las fotografías que ilustran este texto fueron proporcionados por Juanito Sánchez Vera (originario y músico de Santo Tomás). Pertenecen al archivo fotográfico de su familia, en la que sobresalen varios integrantes dedicados a la creación de música de viento.

2. Si bien es cierto que en la comunidad de estudio dedicarse a la música tiene una función instrumental, es decir, reporta ingresos en dinero. No es posible, desafortunadamente,

señalar que su realización implica una independencia total de otras fuentes de ingresos (remesas enviadas por familiares que están en Estados Unidos, el comercio, otros trabajos). Generalmente, lo que se percibe por la música no resulta suficiente para la unidad doméstica. Por ello la dedicación a la música se realiza, de manera paralela, a otros trabajos.

3. Nuestro profundo agradecimiento a los alumnos de la Licenciatura en Desarrollo Regional, Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, por su participación en el proyecto “Artesanías, identidades y trabajo”, en el marco en el cual se realizó el trabajo de campo en el municipio de Salvatierra y en algunas de sus comunidades. Proyecto con financiamiento en el marco de la convocatoria “Apoyo a Nuevo Profesor de Tiempo Completo”, otorgado por la Secretaría de Educación Pública. Nuestra gratitud, especialmente, a Erick Huerta Santoyo, Fernanda Chávez Andrade, Diana Zamora Rosas y a Josué Fernando Andrade Rojas. También a Juanito Sánchez, joven experto en el trombón e integrante de la Banda Danubio de Santo Tomás, quien nos ha proporcionado información de la tradición bandística de la comunidad y también material fotográfico. A la Banda Tropicosa, de Urireo (Salvatierra), también expresamos nuestra gratitud por su disposición de aportar material fotográfico a este estudio.

4. Las edades que se colocan de las personas entrevistadas corresponden al periodo en el que se realizó el trabajo de campo de este estudio.

REFERENCIAS

- Aceves, J. E. (2006). Un enfoque metodológico de las historias de vida. En Graciela de Garay (coordinadora). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México: Instituto Mora.
- Agulló, E. (1997). *Jóvenes, trabajo e identidad*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Alcover, C., Martínez, D., Rodríguez, F., & Domínguez, R. (2004). *Introducción a la psicología del trabajo*. Madrid: McGraw-Hill.
- Álvaro, J. L. (1992). *Desempleo y bienestar psicológico*. Madrid: Siglo XXI.
- Álvaro, J.L., Bergere, J., Crespo, E., Torregrosa, J. R., & Garrido, A. (1995). The Meanings of Works in Spain, *International Journal of Sociology and Social Policy*, 15 (6).

- Álvaro, J. L. (2003). *Fundamentos sociales del comportamiento humano*. Barcelona: UOC
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Assmann, A. (2011). *Espaços da recordação. Formas e transformações da memória cultural*. Sao Paulo: Editora Unicamp.
- Blanch, J. M. (1986). *Desempleo juvenil y salud psicosocial. Documentos de psicología social*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Braudel, F. (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: FCE.
- Cancino, R.; Gutiérrez, J. J.; Jaramillo, C.; Rivas, M., & Sánchez, S. (2012). Chile: La artesanía mapuche, patrimonio cultural. En RITFA, *Estado del arte del sector artesanal en Latinoamérica: una mirada a través de la investigación realizada por la Red Iberoamericana de Innovación y Transferencia de Tecnología para el fortalecimiento artesanal* (pp. 99-132). Universidad Simón Bolívar, Barranquilla.
- Del Carpio, P. (2012). Entre el textil y el ámbar: Las funciones psicosociales del trabajo artesanal en artesanos tsotsiles de La Ilusión, Chiapas, México. *Athenea Digital*, 12 (2), 185-198.
- Del Carpio, P. Fernández, E., & Freitag, V. (2015). Las funciones psicosociales de la música como elemento cultural e identitario: El caso de Santo Tomás, Guanajuato, México. *Mañongo*, 23 (44), 241-259.
- Frith, S. (1996). Música e identidad. En Stuart Hall y Paul du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 181-213). Buenos Aires: Amorrortu.
- Garay, G. (2007). Prólogo. ¿Por qué estudiar la historia del tiempo presente?. En Graciela de Garay (coordinadora), *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas* (pp. 8-30). México: Instituto Mora.
- Gondar, Jô. (2005) Quatro proposições sobre memória social. En Jô Gondar y D.Vera (comps.). *O que é memória social?* (pp.11-26). Rio de Janeiro: Editorial Contra Capa Livraria.
- Montoya, L. (2009). Bandas de viento. Tradición e identidad en el sur de Guanajuato, *Revista Digital Universitaria*, 10 (12), 2-12.

- Quintero, A. (2004). ¡Salsa! Y democracia. Prácticas musicales y visiones sociales en la América mulata. *Íconos*, 18, 20-23.
- Salanova, M., Gracia, F., & Peiró, J. M. (1996) Significado del trabajo y valores laborales. En J. M. Peiró, y F. Prieto (Eds.), *Tratado de psicología del trabajo. Vol. II.: Aspectos psicosociales del trabajo* (pp. 35-63). Madrid: Editorial Síntesis.
- Sanchis, E. (1991). *De la escuela al paro*. Madrid: Siglo XXI.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Tipa, J., & Zebadúa, J.P. (2014). *Juventudes, identidades e interculturalidad*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNACH.
- Vila, P. (2002). Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos, las letras y las actuaciones musicales”. En Ana María Ochoa y Alejandra Cragolini (eds.), *Cuadernos de nación. Músicas en Transición* (pp. 15-44). Bogotá: Ministerio de Cultura.